

valecer el capricho de una voluntad hoy omnipotente, sobre un pueblo pequeño e indefenso; porque demasiado bien sabía el Presidente de los Estados Unidos que en mi actuación como gobernante de Costa Rica, no tenía otra mira que la de satisfacer amplia y cumplidamente las aspiraciones del pueblo y de dejarle en libertad completa para elegir a los hombres que considerara con mejores títulos para regir sus destinos, haciendo así vida republicana y conforme con los más sanos principios de la democracia.

... Aquel hecho sería objeto de escándalo si en el mundo imperara la justicia y si no fueran un sarcasmo los principios proclamados y por los cuales fueron sacrificados tantos millones de hombres en la catástrofe mundial que dejó entronizado un imperialismo funesto para las pequeñas nacionalidades de América.

*De La Verdad*, 18 octubre de 1919

---

El vicio deja como una úlcera en la carne, un arrepentimiento en el alma que siempre se hiere y se sangra a sí misma; pues la razón borra las otras tristezas y dolores, pero engendra el arrepentimiento, que es más grave, porque viene de adentro, así como el frío y el calor de las fiebres es más agudo que el que viene de afuera.—MONTAIGNE